

*Reseña*

**Daniel García Delgado, Cristina Ruiz del Ferrier  
y Beatriz de Anchorena, compiladores**

# Élités y captura del Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío

Primera edición compendiada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, FLACSO  
Argentina 2018. 284 págs. ISBN 978-950-9379-42-8

**Reseña de Juan Manuel Ortega**  
Universidad Nacional de La Plata

La llegada de la alianza electoral Cambiemos al gobierno de la Argentina destacó por varias causas. Una de ellas constituye el objeto central de la presente compilación: la ocupación de las primeras y segundas líneas de ese gobierno –ministros, secretarios, subsecretarios– de empresarios y ejecutivos de lo más granado del capitalismo financiero, agroexportador y de las empresas nacionales y extranjeras de energía. El viraje en materia de políticas (económica, fiscal, financiera, social, laboral, cultural) protagonizado por el nuevo gobierno fue impulsado en las áreas respectivas por un número importante de funcionarios provenientes directamente del mundo empresarial que pasaron de las grandes empresas a altos cargos políticos en las mismas áreas en que hasta poco antes de las elecciones actuaban como empresarios. “*CEOcracia*” es el término que el lenguaje político cotidiano y el académico acuñaron para referirse a este gobierno administrado por empresarios, sin la tradicional mediación de organizaciones políticas encargadas de la agregación y la representación política de los intereses particulares o sectoriales.

El volumen compilado por Daniel García Delgado, Cristina Ruiz del Freire y Beatriz de Anchorena ofrece una amplia visión de este fenómeno. Organizado en doce capítulos distribuidos en tres partes, reúne textos de quince autores y autoras, además de los elaborados por los propios compiladores: Martín Astarita, Paula Canelo, Francisco Cantamutto, Horacio Cao, Guillermo Carmona, Ana Castellani, Julia Gentile, Agustina Gradin, Mariana Heredia, Arturo Laguado Duca, Pablo Nemiña, Maximiliano Rey, Horacio Rovelli, Magdalena Rúa, Aníbal Sotelo Maciel.

El eje ordenador del conjunto es la captura del estado por élites empresariales en el gobierno presidido por el ingeniero Mauricio Macri, captura que es presentada en dos aspectos interrelacionados: la ocupación de posiciones institucionales de alta decisión política, y la formulación de las políticas correspondientes a las áreas de incumbencia de las respectivas posiciones institucionales. Existen antecedentes de una y otro: fueron señalados y analizados en varios de los estudios críticos de Daniel Azpiazu sobre las privatizaciones de la década de 1990. Destaca ahora la masividad (curioso, tratándose de élites) y la justificación ostentosa del fenómeno con argumentos meritocráticos: empresarios exitosos en *lo suyo* que ponen su tiempo y talentos al servicio del bienestar público para sacar al país adelante, con salarios de bolsillo claramente inferiores a lo que permiten ganar, con sus decisiones de política, a las empresas que operan en *su* (literalmente) área de decisión. Una convergencia llamativa entre las virtudes de la meritocracia *ceocrática* y la exaltada invocación a una transparencia gubernamental que en verdad ostenta lo que antes se disimulaba.

El capítulo de Canelo, Castellani y Gentile es una verdadera disección sociológica del asunto. Valor adicional de su estudio es la identificación de diferentes momentos del fenómeno desde los meses iniciales del gobierno, verdadera epifanía del poder de la clase, hasta que los errores cometidos en decisiones chapuceras y sus efectos en el propio diseño macroeconómico y político macrista obligaron a desprenderse de colegas o a reubicarlos. El texto pone de relieve las marcadas diferencias de estilos de vida y las configuraciones de poder de esta élite producto del capitalismo financiero transnacionalizado y las viejas élites del capitalismo oligárquico primario exportador de la primera mitad del siglo pasado, pero también los elementos de continuidad entre una y otra, que trae a la luz el capítulo de Mariana Heredia. La lectura de este trabajo destaca, a juicio de este lector, que la profundización de las desigualdades sociales como aspecto típico del capitalismo argentino y la progresiva hegemonía del negocio financiero respecto del productivo, se hallan en la base de la caducidad de los viejos criterios de *distinción social* –en el sentido de Bourdieu–, y su reemplazo por otros más afines a los tiempos que corren.

El capítulo de Cao, Laguado y Rey, reconocidos especialistas en el estudio de la administración pública y con importante experiencia profesional en ella, muestra que una carrera exitosa en el sector privado no es garantía de similar desempeño en la esfera pública, así como es erróneo pensar que la visión de la economía y la sociedad que se tiene

desde la empresa es la más eficaz para encarar los asuntos públicos. El texto fundamenta académicamente el reconocimiento tardío de Isela Costantini cuando debió renunciar a la presidencia de Aerolíneas Argentinas, de que es mucho más compleja la conducción de una empresa pública que la de una corporación privada y eso que Costantini asumió la gestión de AA tras ser gerente de General Motors en Brasil.

El capítulo de Beatriz de Anchorena sobre la captura de la política agropecuaria -el Ministerio de Agricultura inicialmente asignado al presidente de la Sociedad Rural!-, y el de Jorge Sotelo respecto de similar efecto en materia de obra pública y el riesgo fiscal que ello involucra refuerzan, con respectivos estudios de casos, las conclusiones que es posible extraer del texto de Cao y asociados. Estos estudios abren vías de entrada al tema de la corrupción en la gestión pública mucho más productivos que la moral convencional de las buenas conciencias.

Martín Astarita propone una aproximación a las transformaciones del Estado en el gobierno de Cambiemos. En su interpretación, ese Estado muestra elementos de continuidad al mismo tiempo que de diferenciación con las visiones convencionales del neoliberalismo. El énfasis oficial en la *modernización* -hasta el punto de haberse creado un ministerio para dedicarse a ella- se conjuga con intervenciones selectivas orientadas a dar sustentabilidad social a la gestión de gobierno a medida que los efectos negativos de las políticas económicas y financieras arriesgan a alimentar el malestar de grupos amplios de la población más vulnerable, así como de segmentos importantes de su propia base electoral.

Astarita destaca asimismo el papel desempeñado por algunas grandes firmas consultoras en el diseño de la nueva estructura administrativa.

En el diseño de las políticas de los sectores fiscal y financiero es notoria la gravitación de funcionarios directamente provenientes de instituciones privadas y multilaterales internacionales: grandes consultoras, bancos transnacionales, organismos multilaterales de crédito. Con prosa vigorosa, Rovelli conduce un implacable análisis sobre el vertiginoso endeudamiento promovido por Cambiemos. Magdalena Rúa contribuye con un capítulo dedicado a la fuga de capitales como modo de acumulación de riqueza no sólo en las élites de Argentina sino en el conjunto de sus pares latinoamericanas, en la generalización, casi naturalización, de una esencia *offshore* de dichas élites. Estos dos textos obligan a formularse algunas preguntas, entre ellas, ¿qué tanto puede esperarse de estas élites de multiseccular orientación hacia afuera, en materia de desarrollo y mejoramiento social? ¿Qué tipo de Estado y de articulación Estado/sociedad estaría en condiciones de acotar significativamente este modo de ser de las élites?

No es un acaso que el capítulo que más avanza en materia de ideas para salir adelante del actual estado de cosas corresponda a Guillermo Carmona; además de su formación académica, el diputado nacional Carmona tiene una larga y exitosa trayectoria política.

Apoyado en esa formación y en esa experiencia, su texto sugiere un conjunto de acciones político-institucionales para prevenir la colonización del Estado por las nuevas élites de los grandes negocios y atacar con perspectivas de éxito la fuga de capitales; es decir, pasar del diagnóstico a la transformación.

Habría sido deseable, en esa misma perspectiva política, una indagación respecto de las causas de este fenómeno: ¿a qué factores obedece? ¿Qué papel desempeñan en este nuevo esquema los parlamentos? ¿Qué ha quedado de la tradicional mediación política de los intereses particulares o sectoriales? ¿Qué tanto es esto un efecto de la multirreferida crisis de los partidos políticos que, en las nuevas formas de acumulación de capital, deja sin representación política a importantes sectores de la ciudadanía? ¿En qué medida conservan utilidad en estos nuevos escenarios conceptos como hegemonía, autonomía estatal? ¿Cómo se construye ahora la noción de bienestar general? Sobre todo: ¿cómo y con quiénes, detener y reconducir todo esto?

Estas interrogantes y otras del mismo orden no se responden en este libro, pero lo que él contiene contribuirá significativamente a su debate.